

Un real al mes

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y 4 rs. por tres meses en las provincias franco el porte.

LA CRONICA.

Dos reales al mes

En Madrid 40 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

CRÓNICAS DE GALICIA

LA CABEZA MISTERIOSA,

I.

D. Lope Díaz de Sennra.

La cabeza misteriosa es una de las tradiciones que mas se cuentan en las montañas de Galicia, y que sus sencillos habitantes escuchan de niños con terror para referirla de viejos á los que nacen: es una de esas tradiciones de la edad media que nunca perecen en el pais y que se transmiten de generacion en generacion como una cosa grande y maravillosa.

Entre las antiguas ciudades de Santiago y Lugo y á ocho leguas de distancia de la primera y seis de la segunda, existe en medio de una feraz llanura la mezquina villa de Mellid, cuyas inmuebles casas y calles contrastan malditamente con su magnífico convento de San Francisco de admirable arquitectura. Un poco mas de una legua al Norte de este pueblo, se levanta una cordillera de montañas que llaman el Vocelo, como si fuera una barrera queba interpuesto Dios entre él y el gigantesco monasterio de Sobrado de los Monges, ese coloso edificodelos tres cuerpos paralelogramos, que visto desde el alto de Carelle, se asemeja á una gran ciudad perdida en lontananza á fuerza de prolongarse, y que aun hoy dia, alzado allí, orilla de la inmensa laguna donde nace el Tambre, y á pesar de hallarse casi reducido á escombros, revela que fue el primero de cuantos existieron en Galicia, tanto por su riqueza y esplendor como por lo maravilloso de su construcción medio goda y medio bizantina. Pues entre esta derruida mole y las mencionadas montañas se halla una gran casa de estructura grosera, de piedra sin labrar que pertenece al prior de Coderoso y que en el siglo XV, época en que acacieron los sucesos que vamos á referir, era solar de un pobre hidalgo que muriendo sin sucesion, legó á la iglesia su pequeña hacienda. Desde entonces, á fuerza de revocarla, la que antes era fortaleza degeneró en casa, pero no en una casa magnífica por el estilo de esas quintas que se ven á pocas leguas de las grandes ciuda-

des como hubiera hecho un propietario de gusto, sino en un caserón irregular, de paredes negras y miserable perspectiva.

El hidalgo de que hemos hecho mencion, pertenecía á la antigua cuanto olvidada familia de los Perez de Sennra: era alto, seco, decidor y mas amigo de las orgías que de las lides: detestaba á los Bernardos de Sobrado aun sin conocerlos; no queria que le bablasen de religion ni de nobleza, porque para él lo mismo era el monje que el soldado, el noble como el pechero. Solia concurrir mucho á los torneos que se celebraban entonces tan á menudo, pero no se crea que iba á guisa de peleador, haciendo alarde de su caballeresca traza armado á usanza de la época, pues era hombre que habia mandado vender los arneses que heredara de sus abuelos por si teniéndolos delante le entraba alguna vez la tentacion de ir á las justas ó batallas. El tal hidalgo no salia nunca de su gabau negro, su chaleco de raso floreado de color de púrpura y sus calzones de terciopelo lapiz-lazuli. Alborotaba desde las galerías de un palenque como un loco, ya para celebrar la pujanza de algun afortunado paladin ó ya para reirse de la postura en que se quedaba el que de un bote de su antagonista rodaba por la arena pisoteado por su mismo alazan. Y sin embargo de sus costumbres tan impropias en un noble de aquellos tiempos, nadie repugaba su compañía, ni tampoco le insultaba ningun otro caballero, porque ya todos sabian que era temible cuando creyendose ofendido, fruncia las cejas como un desesperado y miraba á su contrario con centelleantes ojos.

Una hermosa mañana del mes de agosto de 1480 en que los montes y los valles aparecian dorados por los brillantes rayos de un sol rojo y refulgente, hallándose nuestro don Lope Perez de Sennra recostado en una poltrona de su camara, talareando una láquica cantilena de Juan Linares que estaba entonces muy en voga, se levantó asustado al sentir que sus criados bajaban con precipitacion el puente levadizo, para dar entrada sin duda á algun infanzon que acababa de llegar á su castillo de Coderoso, según indicaba el trote de un corcel que precediera al rumor de los cerrojos del rastrillo, y casi sin tener tiempo de llegar á una ventana de la misma habitacion que cala al patio para mirar quien era el recién venido, se dejó caer en su dorado sillón al ver á un viejo de hualde traza y que

a simplevista se conocía por el escudo de armas que llevaba toscamente bordado en el pecho, pertenecía á la servidumbre de doña Laura Díaz de Ribó, señora absoluta de la Torre de Mesía. — Ojalá zorro de la Tierra, (1) viejo conserge de la torre de mi buena prima, en buen hora vengas á mi solar para que despachemos con placer un par de botellas de ese rico vino del Ebro que el castellano de Mezonzo acaba de regalarme. Fíes bastante aficionado á él y es preciso que me ayudes á disfrutarlo. Siéntate aquí... dijo el de Scurra al personaje que había llegado á su estancia, y cuya descripción renunciamos hacer por no parecernos del caso y por la poca importancia que tendrá en esta leyenda.

— Dispensad, noble señor, contestó el nuevo interlocutor con ese tono de timidez que suelen usar los criados cuando sus amos les dispensan alguna confianza; pues apenas tengo mas tiempo para hablaros que el que se necesita para rezar un credo.

— Que credo ni que diablos! gritó furioso don Lope; siéntate que yo lo mando.

El conserge de la torre de Mesía se sentó. — Bebe, prosiguió el de Scurra alargándole un vaso de vino, y por segunda vez fué obedecido el plebeyo castellano sin que el viejo Arias Ealober despegase sus labios para oponerse á sus deseos.

— Ahora que has accedido á mis mandatos; como un buen servidor de los de Mesía, dime que ocurre de nuevo por allá.....

— Mi señora.....

— ¡Rayo del cielo! es cosa de doña Laura!

— Si, noble don Lope; ella me envía aquí para decirnos que hoy, antes que el sol desaparezca del horizonte, desea veros en su castillo de Mesía donde tiene que hablaros cosas importantes.

— ¡Ya! ¡Ya! dijo con tono enfática el hidalgo; siempre será para decirme algo de sus amores.

— Tal vez.

— No lo digo! con que también ya sabes tú de que pie cojea?

— Cosa que no me admira, porque aunque viuda le es dado amar y ser amada.

— Rayo del cielo, que dices bien; pero tú, que á mi ver eres su confidente en esto, debes revelarme que desea doña Laura de su primo cuando le llama con tanta prontitud.

— Sin duda para que no os coja de susto, eh?

— Eso mismo.

— Pues oíd. — Vos bien sabéis cuanto adora á ese vagabundo, pues no son otra cosa esos malditos trovadores que divagan de un lado á otro fascinando las bellas damas con sus cánticos....

— Cierto, buen Arias; pero también convendrías conmigo que esos jóvenes parece que tienen algo de sobrenatural, pues que aun á nosotros mismos nos hacen olvidar nuestros dolores ó pesares, cuando al compás de sus laudes cantan esas dulcísimas trovas que componen.

— Mucho que sí; pero oídme si queréis saber lo

que motiva mi mensaje. — Juan Rodriguez del Padrón, ese apuesto trovador que mi señora Doña Laura ama, rehusa corresponderte.....

— Vamos, eso ya lo sabía yo.

— Pues aun hay mas; el tal caballero adora á una belleza de la misma torre de Mesía, que ni sabemos si es alguna camarera de la castellana ó de su hermosa hija.

— Rayo del cielo! con que esas tenemos en las orillas del Marzóa! Pero qué tiene que ver eso con tu mensaje?

— Aguardad, que aun no os dije todo lo que pasa.

— Prosigne pues.

— Ayer me llamó doña Laura á su cámara, y orientándome de lo que sucedía, me prometió doscientas doblas por asesinar á la desconocida rival, que causa su martirio.

— Cáspita!... y tú habrás aceptado, la dirías al instante que sí?

— Al contrario, rehusé.

— Qué escucho, rayo del cielo! Con que así la desobedeciste sin temor de que por tu negativa te mandara ahorcar en la mas alta almena de su torre?

— Qué queréis, mi noble señor; yo tengo la conciencia bien limpia, y no quisiera para lo poco que me resta de vida, que con un crimen tan imperdonable, se abrieran para mi las puertas del infierno.

— Qué infierno ni gloria, solo un mándria como tú hubiera hecho eso. Y que hizo doña Laura al ver que no querías?

— Me ofreció quinientas mas.

— Y tú.....

— Tampoco quise.

— Calla, ruin vejete; repito que tan solo un imbécil como tú podria deshechar tan brillante propositon para llenar sus bodegas del vino mas exquisito de la tierra. Lo que extraño mucho es que mi prima no te hubiera ahorcado por inobediente.

— Su corazon de ángel....

— Mejor hubieras dicho de demonio. Pero al fin sacamos en consecuencia que mi ida á Mesía será para reemplazarte á ti?

— Eso pienso.

— Poder del diablo; pues entonces apuremos de una vez esos dos vasos que nos están desafiando y volemos á ver á mi hermosa prima.

Y diciendo esto nuestro valiente hidalgo agotó su vaso, puso en el cinto su terrible daga y bajando al patio del castillo, montaron en dos bríos corceles ambos personajes, saliendo á todo trote por el camino de Mesía.

II.

El juramento.

En el antiguo cuanto dilatado reino de Galicia, esa montañosa provincia de España situada en un extremo de la cadena Europa, en el ángulo

(1) Montañas de la jurisdicción de Mesía.

N. O. de la Península, entre los 41.° 30' y los 45.° 50' latitud N.; y lo 5.° 10' y 5.° 51' longitud O., bañada al N. por el oceano Cantabro, al O. por el Occidental y confinando el S. con Portugal y al E. con Leon y Asturias; aun se conservan en la actualidad muchos vestigios de los tiempos feudales. Puede decirse que fué una de las subdivisiones territoriales de España en donde el feudalismo habia sentado su férrea planta con mas aplomo. Recorred sus innumerables montañas y encontrareis á cada paso tristes y ennegrecidas ruinas de castillos, torres y templos que si hablaran podrian referiros grandes y sorprendentes leyendas en que la sangre, el puñal y el incendio tienen su mayor parte. Esplotad las tradiciones de sus 1550 leguas cuadradas; preguntad porque se levanto la solitaria ermita de la Mota en un sitio tan despoblado sobre la cresta de un elevado monte; y vereis que su fundacion se la debe al señor feudal de Ramos, en memoria ó celebridad de una batalla ganada á otro de aquellos *Señores de horca y cuchillo*, de entonces, hombres que no tenían mas ley que su capricho, verdaderos progenitores del absolutismo.

Coged un mapa de Galicia, y al tender la vista por ese panorama geográfico, le vereis dividido en fragmentos con las denominaciones de: *tierra de Deza, tierra de Gayoso, tierra de Lemos &c.* pues en cada una de esas demarcaciones que se nombran aun así, habla en aquella época un castillo que era solar de una familia noble y poderosa, y el dueño de la fortaleza lo era tambien de aquella division de tierra, que formaba sus estados y tomaba su mismo apellido. La imponente torre de Mesia, cuyas ruinas existen en la Puebla de este nombre, situada á cuatro leguas de Betanzos y seis de Santiago, tambien pertenecia á este número. Era uno de esos edificios feudales de aquella época que nada ofrecian de particular ni en su posicion topográfica ni en su estructura gótica por lo regular; empero á la solidez de una fortaleza reunia la magnificencia de un palacio, que era lo que caracterizaba á estas casas solariegas del siglo XV. cuyos señores hallaban tanto placer en los festines como en los combates. Esta torre fué fundada por el caballero Pero Mesia; segun se puede ver por el rótulo que aun se conserva sobre el derruido porton, y sus dueños pretendian ser descendientes, de la reina Lupa, ó Santa Claudia Luparia, y de un caballero hermano suyo, que el P. Gandara no nombra en su voluminoso Novilario por parecerle esto supuesto é inventado por *fabricadores de fábulas*, como en el mismo dice; añadiendo ademas que de esta casa salió el glorioso San Frocnoso, arzobispo que fué de Praga. Tenian por armas tres fajas de blau en campo de oro, y por orla ocho aspas del mismo metal en campo rojo.

En el tiempo que sucedió nuestra historia, este castillo feudal de Mesia, tenia por dueño y señor absoluto á la viuda de don Vasco Arias, doña Laura de Riobó. Tendria entonces esta señora unos cuarenta años, y á pesar de esto bien podia pasar por

una hermosa rubia, pues á una figura elegante, unia uno de esos rostros que nos deslumbran á primera vista, pero que despues miramos con menos encanto que á los lindos ojos azules que tanto realce les suelen dar.

Cuando nuestro hidalgo don Lope Perez de Senrra llegó a Mesia, hallábase su castellana sola y meditabunda, recostada con abandono en uno de los hermosos camapes que habia en su oratorio. Era esta una pieza cilíndrica formada en un torreón saliente de la misma figura y en la que sobre una especie de retablo dorado, se veia una Dolorosa de plata rodeada de preciosos jarrones de porcelana, en que mil flores de distintos matices despedian á torrentes sus aromáticos perfumes. Y adornaban tambien esta sagrada estancia varias lámparas de un metal muy fino trabajadas con esmero y de una forma particular. Una ventana que por su pequenez se asemejaba á una tronera y practicada deiras del altar, era la única abertura por donde los rayos del sol penetraban á través de cuatro vidrios verdes, dándole un colorido triste y melancólico á este aposento religioso.

Mas bella que nunca le pareció al de Senrra su pesadosa prima, tan pronto la diviso desde la puerta en la postura que acabamos de decir.

—Dios guarde por muchos años vuestra vida, la dijo con sumisa voz entrando cerca de ella.

—Bien venido seáis, mi bueno y amado primo, contestó la dama con alterado acento; y mirándole al mismo tiempo con aparente sequedad:

Asentad, le dijo.

Sentóse don Lope á su lado, y el maldito hidalgo no hacia mas que lanzarle miradas escrutadoras como si al través de su rostro pudiese leer las penas que afligian á su prima.

—Me habeis mandado llamar y ya me tenéis cabre vos; volvió á decirle, no decís, ni hermosa doña Laura, que estuve renuño en obedecer vuestros deseos.

—Oh! no; y de ello os doy las mas esquivas gracias.

—Eh! dejáos de eso, y decidme en qué puede servirios vuestro primo.

—Os he mandado á llamar con tal premura por que anhelo que me favorezcáis en cierto asunto del que depende la felicidad de mi vida. —

—Señora, bien sabeis....

—Si, confiada en que no me dejaraís mal cuando necesitase de un hombre que me defendiera os mande á buscar por mí conserje Albar Galober.

—En fin, y que os sucede?... y al preguntar esto el de Senrra se detubo como el que teme profundizar mucho una materia en que su honor y vida se hallan comprometidos; pero no sin recalcar tanto estas palabras que oíra mas perspicaz que doña Laura, no conociera que aquella misma ansiedad que demostraba el hidalgo por saber lo que originaba su melancolia, era toda ficción.

—Hace mas de dos meses, don Lope, que he

visto á Juan Rodriguez y hace mas de dos meses que le amo como ninguna muger amo jamas.

—Eso era escusado que me lo dijerais por segunda vez: acordaos que hace pocos dias que en el torneo de Andrade me declarasteis esa pasion que concebisteis para vuestro mal.

—Para mi mal! Oh! si, teneis razon. Quizá el amor que le profeso será el veneno que me llevará dentro de poco al cementerio de San Cristóbal. Pero yo no os habré dicho en Andrade lo que supe ayer.

—Decid que.

—El me desprecia y ama á otra. Entendisteis estas palabras?... ama á otra!.... Oh! si supierais el martirio que encierran cuando salen de mis labios!

Y al decir esto, la castellana de Mesia, se puso á llorar como si una desgracia inevitable la hubiera sobrevenido. Don Lope bastante astuto, tambien se puso tan triste como si efectivamente sintiera lo que motiva el llanto de su prima.

—Pero.....

—Oh! esperad. Esa muger por quien me desprecia es una camarera del castillo.

—De este! exclamó el de Senrra como si lo ignorase.

—De este mismo.

—Cosa particular, por Santiago!

—Oh! si, bien particular; pero lo mas de todo es que no sé quien es.

—Y en fin, qué habeis resuelto en este caso?

—Mirad, segun supe ayer, todas las noches esa desconocida muger saliendo del castillo al dar las once, se dirige á las ruinas de San Cristóbal. Allí le espera él, ¿ols? le espera Juan Rodriguez del Padron, el mas apuesto trovador de nuestro suelo.

—Proseguid.

—Esta noche os apostareis en ese pequeño puente que hay entre las ruinas y el castillo, y cuando veais pasar la misteriosa rival que causa este terrible suplicio que padezco.....

—Matarla?

—Si, balbucoó la castellana ocultando maquinalmente el rostro entre sus manos como si se avergonzase de pronunciar aquella palabra.

—Otra muerte! y aun quereis que mi puñal asesine por segunda vez?

—Don Lope, á qué recordarme.....

—Rayo del cielo! ¿os acordais?... Era una noche tan negra como el ermen que iba á envolver en su tenebroso manto, yo estaba en este sitio.... quise sentado en el mismo campé que ahora: á mi lado, así como vos lo estais en este instante, se hallaba un hombre como de cincuenta años, con los cabellos blancos y el corazon mas noble que ha palpitado jamas sobre la tierra. Yo le dije que iba á morir y se arrodilló á mis plantas demandando piedad; le dije que orase por su alma, y oró; cuando acabó su oracion volvió á suplicarme con el tono mas lastimero que oí en mi vida, arrastrandose á

mis plantas como un réptil por que mi mano izquierda oprimia su cuello y mi diestra esta misma daga, que llevo en la cintura. Yo no le quise escuchar..

—Callad....!!

—Yo no oí mas que una voz de muger que me gritó desde la puerta: *mátale*, y entonces mi puñal se enterró dos veces en su corazon. Aquel hombre, se llamaba don Vasco de Mesia, la inhumana muger que pronunció aquella fatal palabra, erais vos... su esposa.

—Oh! callad!.... callad por compasion!!

—Si, erais vos que me mandasteis asesinarle porque habiéndoos visto él en los brazos del joven Fernan de Curtis, atravesó con su espada al insolente doncel, bofeteando despues á la muger adúltera

—Don Lope!! don Lope! habeis venido aqui para insultarme?

—No, rayo del cielo! Pero porque no hemos de recordar esos instantes que descuellan tanto en nuestro pasado entre los principales sucesos de nuestra vida?... Oh! perdonad si amargo vuestro presente con estas memorias de sangre y de adulterio....

—Sin duda el diablo os trajo á la memoria esa noche de maldicion; mas en ún sea lo que quiera, decidme si estais pronto á hacer lo que os exijo.

—No.

—Os daré mucho mas dinero que entonces.

Don Lope segun la opinion publica era muy ambicioso: gastaba mucho en sus vicios y hablando de dinero todo se conseguia de él; pero aquel dia parecia otro hombre distinto y volvió á contestar otra vez uno de esos, *no*, secos é incontrarrestables.

—Concededme lo que os pido, primo: concededme lo que anhelo y os haré esposo de mi hija, y seréis despues de mi muerte señor feudal de Mesia y sus estados.

Este ofrecimiento tuvo mejor éxito que los dos primeros.... Oíó un efecto mágico en nuestro hidalgo, pues arrojandose á los pies de doña Laura con una alegría que casi rayaba en delirio la preguntó:

—Lo prometéis de corazon?

—De corazon.

—Pues entonces, esta noche antes que la campana del castillo de las doce, aqui os presentaré la cabeza de esa rival que ni vos ni yo conocemos.

—Lo juras?

—Lo juro.

—Arrodillate ante esa Dolorosa y haz el juramento mas solemne que hayas hecho jamas.

El hidalgo de Coderoso se arrodilló como se lo mandaba su prima, prometiendo con los ojos fijos en la Virgen que aquella noche daria muerte á la rival de doña Laura.

Despues de esta terrible escena hubo un mo-

mento de silencio que ninguno de los dos se atrevía a interrumpir y que en la imaginación de ambos interlocutores se sucedían y se encontraban mil pensamientos de amor, de venganza, de ambición y... tal vez; tal vez, ninguno de arrepenti-

miento, ningún torcedor de haber sido un día criminales.

BENITO VICETTO Y PÉREZ.

(La conclusión en el próximo número.)



EL CABALLO.

La mas noble conquista de que puede enavanceser el hombre, es la que ha conseguido sobre este fiero y fogoso animal, que participa con él de las fatigas de la guerra y de la gloria de los

combates. Tan intrépido como el guerrero el corcel arrostra el peligro, se engría y enardece con el crugido de las armas, y procura defender a su caballero de los hotes de los enemigos, y toma tambien parte en sus placeres, en sus fiestas y en sus juegos, manifestando el mismo ardor que en los combates, en las cacerias, en los torneos y en las carreras. Sin embargo, aunque brioso no se deja llevar solo del arrebato de sus impulsos, de

la presteza de sus movimientos, sino que obediente á la mano del que lo guía, sigue sus impresiones y se precipita, se modera ó se para, según la voluntad que conoce ha de satisfacer. El caballo así ya es un ente que renuncia á su ser, para no existir mas que para el capricho de otro que le dirige, y á quien interpreta con la precisión de sus movimientos. Para dar una idea del caballo no podemos hacer otra cosa mejor, ni citar en apoyo de nuestras aseveraciones autor de mas nota que el Buffon, y vamos á reasumir en pocas palabras las mas importantes observaciones hechas por algunos autores y particularmente por el gran pintor de la naturaleza.

«Considerad, dice Buffon, esos caballos que tan prodigiosamente se multiplican en la América española, y que viven errantes y fugitivos como caballos libres; su paso, su carrera, sus saltos no son ni excitados ni dirigidos por la voluntad y el impulso de nadie; orgullosos de su independencia, huyen de la presencia del hombre, apacientan libremente en inmensas praderas; sin paradero fijo, sin otro techo ni abrigo que un cielo donde respiran un ambiente mas puro que el de las suntuosas caballerizas de nuestros palacios; así es que los caballos salvajes, son mucho mas fuertes, nervudos y ligeros que la mayor parte de los domesticos; aquellos poseen los dones de la naturaleza; la fuerza y la nobleza; estos otros no mas que lo que puede suministrarles la educacion y el esmerado cuidado.»

La actualidad del caballo se aprecia por el movimiento de las orejas, debe tenerlas cuando anda con el extremo superior ó la punta inclinada hacia adelante; cuando se halla fatigado en extremo, debe llevar las puntas inclinadas atrás; los que son de mala intencion las llevan alternativamente una adelante y otra atrás. Los caballos que tienen seca la boca no son de tan buen temperamento como aquellos cuya boca es húmeda y que brota espuma con el tascamiento del freno.

La mirada del caballo es de bastante estension y aunque no está comprendido en la clase de animales nocturnos, vé mucho mas que el hombre en la obscuridad. Sus orejas tienen tambien una extraordinaria movilidad y prestan á su fisonomia una expresion particular á que contribuyen los labios, las narices y los ojos de este noble animal. Su olfato posee una exquisita sensibilidad, y la duracion de su vida es como la de todo cuadrúpedo proporcionada al tiempo que tarda en llegar á su completo y entero desarrollo.

Los límites que nos hemos impuesto en la corta reseña que hacemos de sus cualidades, nos estorban el ocuparnos en este momento de caracterizar las diferentes razas de caballos particulares y originales de Inglaterra, Francia, la Arabia y los de España que sin duda son de los que merecen figurar en un lugar aventajado del primer término.

Quizás en otra ocasion con mas despacio nos ocupemos de esto; por ahora solo ofrecemos á nues-

tros lectores, el grabado que encabeza este artículo, con una escolente cabeza de caballo de raza pura.

LA SAMARITANA.

Vamos á dar á nuestros lectores algunos detalles relativos al grabado que ponemos á continuación de estas líneas, si quiera para que tengan noticia de la significacion de ese monumento, bello algún día.

A fines del siglo XVI, las aguas que suministraban los acueductos de Belleville y del Pré de San Gervasio, en Paris, no eran suficientes para satisfacer las necesidades cada vez mas crecidas de los cuarteles del Louvre, y se pensó en plantear algunos proyectos para aprovechar las del Sena. Con este objeto encargó Enrique IV á un flamenco llamado Juan Linthær, la construccion sobre estacas de una bomba hidráulica que habia de situarse junto á la segunda arcada del puente nuevo, del lado del quay de la escuela. Comenzáronse los trabajos en 1605 y se terminaron en 1608. La construccion en sí, era muy sencilla y solo ofrecia algo notable la fachada que miraba al puente: en esta habia un grupo de figuras vaciadas en bronce, que representaban á Jesucristo y la Samaritana, inmediatas al pozo de Jacobo. De entre estas dos figuras habia una concha que vomitaba un abundante caño de agua, que recibia un ancho pilon en el que estaba esculpida la siguiente inscripcion:

FONS HORTORUM, PUTEUS AGRARUM VIVENTIUM.

Estas palabras de la Escritura eran aqui de oportuna aplicacion, porque las aguas que elevaba la bomba servian para abastecer los depósitos y estanques del jardin de las Tullerías.

Por encima de la fachada y ademas de un gran reloj, habia tambien colocado en una torre, una especie de campanario que determinaba con diversas tocas las horas del día. En tiempos de Luis XIV nosonaba ya á todas las horas, y en los últimos tiempos de este monarca, lo hacia ya solo en los dias de fiestas solemnes.

La bomba de la Samaritana, sufrió en diferentes épocas y en corto espacio de tiempo reparaciones de consideracion; porque continuamente se descomponia; se reconstruyó dos veces, una á principios del siglo diez y ocho, y otra en 1772, pero como la imaginacion del hombre para y cada día se inventan mecanismos mas sencillos para la elevacion y conduccion de aguas, se emplearon mas

tarde otros medios que alimentan de aguas á la poblacion y á los jardines, y cesó del todo la bomba hidráulica: la utilidad que prestaba no estaba ciertamente en proporcion con lo que costaba su mantenimiento, y estando denunciada y á punto de arruinarse se determinó su demolicion, sin que hoy dia quede otra cosa que el sitio en que existió, y los grabados que como el nuestro reproduce la memoria de la Samaritana.



REVISTA DE LA SEMANA.

En extremo escasa de novedades ha sido la semana que vá última. Desde el concierto en los salones del Liceo que tuvo lugar el sábado anterior, que estuvo brillante si bien duró mas de lo que esta clase de funciones deben durar, nada ha ocurrido que digno de contar sea. Los teatros han pasado con funciones viejas ó de remiendo, y aunque hace tiempo que se anuncian novedades de todos géneros y en todos ellos, nada se ha verificado todavía. La primera novedad del Circo será segun parece el beneficio de la Guy Stephan, para el que se dispone el baile fantástico *El Diablo Enamorado*. En la Cruz se prepara para el beneficio del señor Latorre, *el Alcalde de Ronquillo*, drama.

—Esta noche (sábado) hoy en Palacio un gran con-

cierto al que estan nvitados los Senadores, Diputados, autoridades y personas notables.

—El domingo último un jóven que dicen ser ó haber sido corneta de uno de los regimientos de la guarnicion, asesinó en la calle de San Vicente Alta, á Juana Martinez, jóven tambien con quien tenia relaciones amorosas. Inmediatamente fué preso el agresor, y el cadáver de la victima ha estado espuesto al público en la iglesia de la parroquia de San Hdefonso; pero segun refiere un periódico de esta córte, fué tanta la gente que acudió y los robos que hubo de pañuelos y relojes, que hubo que apagar las luces para que se marchase la gente y concluyera el escándalo. El asesino ha cedido nueve duros que le debian para los funerales de la victima.

—El miércoles y jueves de esta semana ha habido alborotos en la fábrica de cigarros, por haber creído las cigarrerías que se trataba de rebajarlas el precio de la obra. Ha tenido que acudir la Guardia Civil, que con no poco trabajo logró restablecer el orden.

Dos cuartos por pliego.

Dos pliegos cada día.

BIBLIOTECA POPULAR ECONOMICA.

ANUNCIOS.

Con objeto de que nuestros suscritores estén al corriente de las operaciones de la empresa, y sepan anticipadamente el turno que han de seguir las obras en su publicación, ponemos las siguientes explicaciones que sirven también para contestar á las preguntas que algunos se han servido dirijirnos.

PRIMERA SECCION.

Inmediatamente despues del **Manual de Historia Romana** que estamos publicandó, y que constará de un tomo de mas de 800 páginas ó sea unos 52 pliegos de impresion, el cual encuadernado se repartirá antes de que concluya el mes de enero, daremos el **Manual de Mitología**, original de don Patricio de la Escosura, individuo de la real academia española; esta obra constará también de un tomo, y hemos hecho para ella 50 grabados originales de nuestros mejores artistas, que daremos en el ínfimo precio de 6 rs. á los que quieran recibirlos. En ninguna obra son tan necesarios los grabados como en la mitología: donde no solo amenizan y hermosean, sino que contribuyen á la inteligencia del testo. El **Manual** que ofrecemos está escrito del modo mas apropósito para que pueda circular sin riesgo en manos de la juventud de ambos sexos y para ser útil á todas las clases, porque sabido es que el estudio de la mitología iguala en importancia al de la historia, sin dejar de ser tanto ó mas agradable. La vida de los héroes y dioses fabulosos, tan interesante y amena como la mas divertida novela, es indispensable que la sepa el que quiera comprender á los poetas y autores clásicos, el que se dedique á las bellas artes y el que quiera juzgar con acierto de las obras de los artistas. En España tenemos pocas obras de mitología cuando tanto abundan en otros países cultos, y el señor Escosura al satisfacer esta necesidad lo ha hecho tan cumplidamente, que su **Manual** no solo es un libro de estudio y recreo á la vez, sino que puede servir también como consultor, pues por medio de una tabla analítica de materias dispuesta por orden alfabético, le ha hecho adquirir la importancia de un diccionario.

Despues del **Manual de Mitología**, daremos la **Historia de la Revolución francesa**, por Thiers, mientras que los autores

respectivos concluyen el **Manual razonado de Historia de España** y el de **Geografía Pintoresca** que tenemos ofrecido, cuyas obras se anunciarán anticipadamente en todos los periódicos, en la **Crónica** y por medio de avisos semejantes al presente.

SEGUNDA SECCION.

Concluido ya el **Señor de Rembire**, novela original de don Enrique Gil, estamos repartiendo la **Maga de la Montaña**, de Walter Scott, y como esta novela es demasiado corta para formar un tomo, le hemos añadido otra de Enrique Berthoud titulada, **Juana de Lewardeen**, con la cual se completa un volumen, que será de lo mas interesante que hemos publicado en este género y vendrá á costar á los suscritores de 40 á 50 cuartos.

En seguida daremos las **Obras festivas de Quevedo**, precedidas de la vida del autor, que calculamos no harán mas de dos ó tres volúmenes de nuestra edición y podrán costar de 20 á 30 rs. á lo sumo, á los suscritores. Publicado ya el Quijote y el Gil Blas, las obras festivas del inmortal Quevedo no podían dejar de tener un lugar inmediato en nuestra **Biblioteca** donde como repetidas veces hemos dicho, todo lo bueno cabe, pero siempre obtendrán la preferencia los gloriosos monumentos de nuestra literatura nacional. Con la publicación de esta obra damos tiempo á que terminen en Paris los **Misterios de la Inquisición**, que hemos ofrecido y nos proponemos dar con magníficos grabados segun verán nuestros lectores por el prospecto que se repartirá muy en breve, así como el de otras obras pintorescas que estamos preparando.

Las obras que hayan de seguir despues en esta sección las anunciaremos también con oportunidad. Se suscribe á la **Biblioteca Popular**, en Madrid en el Gabinete literario, calle del Príncipe y en las provincias en casa de los corresponsales del señor Mellado, editor de esta publicación.

Madrid 15 de enero de 1845.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
DE D. F. DE P. MELLADO.—EDITOR.
Calle del Sordo núm. 11.